

que hemos atribuido á Diego Guillen; dotes que brillan igualmente en otro poema suyo, asimismo *alegórico*, escrito en Roma á ruego del obispo de Pamplona, don Alonso Carrillo <sup>1</sup>. Tenia esta obra por objeto las alabanzas del arzobispo de Toledo, en cuya casa habia recibido educacion el hijo de Pero Guillen de Segovia; y así como este no escaseó los elogios del Mecenas al escribir su vida, mostróse Diego por demás pródigo en loores, circunstancia que rebaja no poco el mérito de sus versos. Las formas de este poema, que remitia en 20 de diciembre de 1485 á manos del obispo de Pamplona, nos mueven sin embargo á detenernos un instante en su exámen. Diego Guillen, trasportándose al tiempo, en que fallece don Alonso Carrillo, «finje descender al *Infierno*, donde toma por guiador al Dante, por auer escrito desta materia... De allí pasa brevemente por el *Purgatorio*, y salido de los infernales limites, halla al arzobispo á vista de los *Eliseos*, donde finje auer hallado la fama. Narradas algunas cosas especiales que [el arzobispo], assi en las cosas de la guerra como en magnificencias obró, pone algunas estorias de romanos y de otras gentes, que le nombra allí el Dante; y dexando á este..., invoca la gracia divina, con la cual sube hasta el cielo *Empíreo*, viendo á la par subir al arzobispo al verdadero honor, ques Dios.»—Ninguno de los lectores há menester que le digamos hasta qué punto imita aquí Diego Guillen la *Divina Commedia*: tampoco juzgamos necesario notar que no era esta la primera vez, en que fué tomado el mismo Dante por guia y maestro en el parnaso castellano <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> El obispo dirigia á Diego Guillen notable poesía, ganando con ella título de trovador.—Compónese de diez octavas de arte mayor, que empiezan:

Aquel que la gracia os dió tan perfecta  
con lindo saber en dulce poesía, etc.

<sup>2</sup> Nuestros lectores recordarán en efecto el *Dezyr de las Siete Virtudes* y el *Triunfo del Marqués de Santillana*, en que directamente es el Dante *maestro* y *guia*. Diego Guillen, al penetrar en el *Infierno*, vió á su lado la sombra del cantor de Beatriz, el cual le dice:

Movióme contigo | aquella piedad,  
que en el Mantuano | yo mismo senti,

Queda pues comprobado que aun al tratar los asuntos históricos, ejerció la imitacion *dantesca* notabilísima influencia respecto de los más doctos poetas que ilustran el reinado de Isabel la Católica. Al anhelo de no alterar la verdad de los hechos sacrificaban, sin embargo, la belleza de la ficcion, como sacrificaban las galas de estilo y de lenguaje al invencible empeño de mostrar sus conocimientos en la historia, la mitología y las lenguas de la antigüedad clásica <sup>1</sup>.—Daba testimonio de lo primero, tal vez sobre todos los ingenios coetáneos, Hernando de Rivera, que florece tambien bajo los Reyes Católicos, y que al paso que en tal manera renunciaba al verdadero galardón del poeta, ganaba la estimacion de fiel narrador y de verdadero cronista. «Hernando de Rivera, vecino de Baza (decia un autor del tiempo), escribió la guerra del reino de Granada en metro; y en la verdad, segun muchas veces oí al Rey Católico, aquello decia él que era lo cierto, porque en pasando algun hecho ó acto digno de se escrebir, lo ponía en coplas y se leía á la mesa de su Alteza, donde estaban los que en lo hacer se habian hallado, é lo aprobaban ó corregian, segun en la verdad habia pasado» <sup>2</sup>.

quando me guió | por la escuridad  
d'aquestos abismos, | do en vida me ví.

Con esta declaracion, no puede maravillarnos que, al pintar por ejemplo los idólatras, los herejes, los hipócritas, etc., Guillen aspire á poner en boca del Dante sus propias descripciones.

<sup>1</sup> Este constante anhelo de los eruditos, durante la edad media, los caracteriza grandemente en la edad que historiamos. Pero logrados ya mayores conocimientos, justo nos parece advertir que vá siendo cada dia menor la inexperiencia clásica. Guillen, como Padilla, si no alcanza aun aquella digna sobriedad, que iba en breve á brillar en los poetas castellanos, muestra de un modo evidente que al emplear la historia, y sobre todo la mitología, obraba ya con mayor conocimiento de causa. Lo mismo sucede respecto de la lengua: procura, como Padilla, enriquecer el dialecto poético; como él, acude al latin y aun al griego, no desdeñado el italiano; pero si no es posible aceptar hoy todas las voces por él empleadas, no por esto es menos loable su empeño, ni menos palpable su erudicion filológica, mostrando claramente la situacion en que se hallaban los poetas eruditos; observacion de grande importancia, al trazar la historia del arte en nuestro suelo.

<sup>2</sup> No sabemos si llegó á imprimirse este singular poema. Galindez Car-

Cierto es que la guerra de Granada ofrece muchos sucesos, donde realmente resplandece el interés de la epopeya; mas ni todos los actos participaban de igual carácter, ni podían, tales como acaecieron, presentar aquel conjunto armónico que constituye la unidad de toda creación artística. Así, la fidelidad de Hernando de Rivera, dando á sus narraciones el aspecto de una crónica, si le hermanaba en cierto modo con los antiguos cantos castellanos<sup>1</sup>, poníale en desacuerdo con las no dudosas aspiraciones que debía realizar el arte en cercano porvenir, siendo por cierto de lamentarse que este errado concepto de la poesía y de la historia privara á la España del siglo XV, como notamos en otro lugar, de un poeta épico, digno de la gloria de los Reyes Católicos<sup>2</sup>.

vajal en su *Relacion y registro de los lugares, donde el Rey y Reina Católicos estuvieron* (de 1468 hasta su muerte), manifiesta que fué en parte cercenado por la vanidad del Almirante don Enrique Enriquez, tío del rey; porque Ribera se negó á poner, como una grande hazaña, el hecho fortuito de haber herido á don Enrique una bala, de rebote (Introduccion). Galindez no vacila en designar el poema con nombre de *Crónica*.

<sup>1</sup> Véase el cap. XXI del II Subciclo, t. IV, pág. 411 y siguientes.

<sup>2</sup> Entre los poemas ó narraciones históricas en metros, que se escribieron en los últimos años de los Reyes Católicos, puede citarse la que lleva por nombre *La Arlantina*, debida á fray Gonzalo Arredondo, quien alcanzando buena parte del reinado de Carlos V, aspiró al lauro de historiador, dedicando al César la *Historia de Fernan Gonzalez*. Volveremos á mencionarle en este concepto oportunamente. Por lo que toca á la *Arlantina*, conviene consignar que está escrito este poema en versos de arte mayor, y carece de todo mérito poético (Biblioteca de la Real Academia de la Historia, estante 26, grada 2. D, núm. 42). En el mismo concepto pueden citarse la *Historia Parthenopea* de Alfonso Fernandez, obra escrita asimismo en metros de cuatro cadencias, bien que ajena de verdadero mérito artístico (Roma, 1516, fól. m.); la *Obra fecha por Hernan Vazquez de Tapia, escribiendo en summa algo de las fiestas é recibimientos, que se hicieron á doña Margarita de Flandes*, esposa del malogrado príncipe don Juan (Sevilla, 1497, fól., edic. de Ungut y Polono), y aun el *Libro de las Valencianas lamentaciones*, de Juan de Narvaez, en que se elogia por extremo al Gran Capitan, si bien con poca fortuna poética. Conveniente juzgamos repetirlo: todas estas y otras obras análogas hacen más sensible en la edad que estudiamos, la falta de un verdadero poeta, digno y capaz de personifi-

La poesía puramente lírica, aspiraba en tanto á reflejar alguna parte de aquella gloria. Entre todos los poetas que ya predicen los altos triunfos de Isabel, ya ensalzan sus virtudes, no es para olvidado el converso Pedro de Cartagena, miembro de una familia de distinguidos escritores, de quienes hemos tratado en momentos oportunos<sup>1</sup>. Último hijo de Pablo de Santa María, había sido en su juventud guarda del cuerpo de don Juan II, distinguiéndose despues en muchos encuentros y batallas y mereciendo plaza en el Consejo de Enrique IV y de los Reyes Católicos<sup>2</sup>. Admirador, como todos sus contemporáneos, de las raras prendas de Isabel, quiso Pedro de Cartagena rendirle el tributo de su respeto, si bien confesándose impotente para celebrar sus virtudes:

Quando más se ensoberbeçe,  
el rio en la mar non mella;  
que echen agua non la acresçe;  
nin tampoco la descresçe,  
el que saquen agua de ella.

Así era, en concepto del poeta y caballero converso, la grandeza de Isabel la Católica: su singular virtud no tenía par en la tierra y era segunda en el cielo, deparándole Dios la inmarcesible gloria de poner término á la «comenzada empresa de Granada» y de reducir á su imperio el mundo entero; generosa aspiración á la monarquía universal generalmente abrigada y dorado sueño de los siguientes reinados. El hijo del Gran Canciller de Castilla animaba sus versos de brillantes pinceladas y de conceptos elevados; pero la obra á que nos referimos, mostraba en médio del enérgico entusiasmo que la inspira, ciertos resabios de mal gusto, comunes en verdad á los trovadores de su tiempo<sup>3</sup>.

carla, lo cual revela claramente el estado de transición, en que el arte se hallaba, por las razones una y otra vez expuestas y quilatadas.

<sup>1</sup> Véanse los capítulos VI, VII, VIII, X, XII y XVII de este II.º Subciclo.

<sup>2</sup> Remitimos á los lectores al capítulo XI del *Ensayo II* de nuestros *Estudios sobre los judíos de España*.

<sup>3</sup> Aludimos especialmente al juego de las letras, que componen el nombre de Granada en estos versos:

Dios querrá, sin que se yerre,

Entre las producciones que fijan los sucesos de aquella época y que prueban esta observación, parecen conveniente recordar la *Elegía* consagrada á *plañir la muerte de la reyna doña Isabel, reyna d'España y de las dos Cecílias*. Escribióla Mossen Crespi de Valdaura y Mossen Trillas, trovadores ambos nacidos en el suelo de Cataluña y ambos cultivadores de la lengua castellana. La reina Isabel era á sus ojos fenix de todas las reinas y firme columna del mundo, que sólo halla superior en la Madre de Dios: el triunfo de su muerte, no menos grande que las victorias de su vida, es celebrado por los ángeles, mientras amargo llanto riega el sepulcro de la que había sido columna inmortal de gloria, volviendo entrambos poetas sus miradas á la Virgen, para demandarles la corona de la fé, en cuya defensa no había tenido Isabel compañera. Lástima es que cediendo Valdaura y Trillas al imperio de la imitación, si emplearon en esta singular elegía el metro de arte mayor, intentáran someterlo á la estrecha ley de la *sextinas*, combinación que hallaba en el parnaso italiano escaso cultivo y que no logró echar profundas raíces en el castellano, ni aun en la época más feliz de la escuela latino-toscana, designada primero con título de *petrarquista* <sup>1</sup>.

que remateis vos la R  
en el nombre de Granada,

Otros muchos poetas se extremaron en este singular y pueril artificio, bastándonos citar ahora á Luis de Tovar, quien en una sola copla logró meter hasta nueve nombres (*Cancionero* de 1511, fól. 167 v.), á Pinar que hizo análogo uso en su *Juego trovado*, y el mismo Cartagena, elogiando á una dama, llamada doña Mencia (id., id., fól. 86).

<sup>1</sup> Esta poesía, en que no han reparado hasta ahora los críticos, consta de siete estrofas, en que van alternativamente Trillas y Mossen Crespi de Valdaura elogiando las virtudes de la reina. Empieza así, hablando Trillas:

La muerte, que tira | con tiros de piedra,  
matando de todas | las reynas el fenix;  
ennoblescer quiso | en baxo sepulcro  
daquella tan alta | después de la Virgen  
y santas benditas; | ganó tal triunfo  
que fué deste mundo | la firme columpna.

Todo el artificio artístico consiste en repetirse en cada estrofa de una ma-

Como quiera, tanto esta elegía como todas las obras que llevamos examinadas en las esferas eruditas, nos advierten de que mientras la lengua de Castilla se erigia en lengua universal literaria en toda la Península <sup>1</sup>, iba granando el fruto de la imita-

nera inversa y artificiosamente encadenados, los mismos consonantes, ley á que los petrarquistas y sus discípulos se ajustaron, al adoptar los metros toscanos. En cuanto á la indicación que hacemos respecto de las poesías laudatorias de la reina Isabel, parecen bien añadir aquí que entre las más notables, merece citarse, por lo hiperbólica, la *Cancion* que Anton de Montoro, viejo ya, le consagra. Empieza así:

Alta reyna soberana,  
si fuéades antes vos  
que la hija de Santa Ana,  
de uos el fiijo de Dios  
rescibiera carne humana.

Esta *Cancion* tuvo no pocas contradicciones: principalmente Francisco Vacca, no menos apasionado de la reina Isabel que todos sus coetáneos, mostróse escandalizado, escribiendo un largo dezir, en que se proponía probar que si doña Isabel aparecía dotada de toda virtud, *al fin era también tierra* (*Cancionero* de 1511, fól. lxxv. v). No se olvide que Anton de Montoro era converso, y sobre todo que la Reina Católica rescató á los de Andalucía de cruel matanza, al sentarse en el trono. La *Cancion* de Montoro se refiere sin duda á esta época.

<sup>1</sup> Entre los más insignes testimonios de esta importantísima verdad histórica, no podemos dejar de mencionar aquí al poeta Moner, cuyo *Cancionero* citamos en lugar oportuno (tomo VI, *Ilustración*, pág. 535). Nacido en Perpiñán, plaza que defendió su padre contra los franceses, como vasallo de don Juan II, entró en la juventud al servicio del príncipe don Fernando en calidad de paje; y sentado ya en el trono, envióle este rey de embajador al de Francia, en cuya corte vivió por espacio de dos años. Vuelto á España, tomó parte, como caballero, en la guerra de Granada, y rendida esta en 1492, retiróse á Barcelona, donde abrazó la vida de religión, tomando el hábito de los frailes menores. Murió en aquella ciudad y dejó inéditas sus obras, que recogió, como pudo, aunque sin completarlas, un primo suyo, llamado Miguel Berenguer de Barutel, á quien debemos estas noticias. Dedicó este los versos de Moner á don Fernando Folch de Cardona y diólos á luz en 1528, con este epígrafe: «Obras nuevamente imprimidas, así en prosa como en metro, de Moner, las más dellas en lengua castellana y algunas en su lengua natural catalana», etc. Al final, repitiendo la misma indicación, hizo esta declaración importante: «Aquí acaban las obras que se han podido hallar de Moner, en prosa y en

cion lírico-italiana, acercándose el instante en que llegado á entera sazón, produjese respecto de la poesía vulgar el mismo efecto, que habia dado ya en orden á los latinistas.

Pero esta transformacion no era sola en la historia del arte. Si desde los primeros dias de su existencia hemos tenido ocasion de señalar el doble y sucesivo desarrollo que á nuestra vista ofrece en las regiones, ya eruditas, ya populares; si hemos procurado una y otra vez fijar las mútuas relaciones, que entre ambos parnasos existen, importante sobremanera nos parece ahora el observar que mientras en la primera mitad del siglo XV eran sólo patrimonio de *gente baxa é de servil condicion*, segun habia afirmado el Marqués de Santillana, al declinar de la misma centuria, apenas existia un prócer trovador, ni un erudito que no cultivase las formas más genuinamente populares, ora glosando los romances viejos, ora escribiendo otros nuevos y

metro, así en lengua castellana como en su natural catalana: enmendadas con harto trabajo, por ser en los traslados que se han hallado de ellas, corruptas y muy mal escritas. Imprimidas en la insigne cibdad de Barcelona por Carlos Amorós á gastos de quien hoy más ama y deve al autor de ellas. Any de la Nativitat de Nostre Redemptor MDXXVIII.—Se vé pues que Moner fué uno de aquellos ingenios que, sin renunciar al materno romance catalan, cultivaron repetidamente la lengua propiamente española, no careciendo en este empeño de fortuna. Las obras castellanas más notables, entre las recogidas por Berenguer de Barutel, son las siguientes: *Vida humana*, apellidada tambien *Noche de Moner* (prosa y verso), dedicada á doña Juana de Cardona;—*La Paciencia*, á la marquesa de Cotro;—*Sobre la ciega voluntad de los enamorados*;—*La Muerte de Amor*;—*Contencion entre el Cuerpo y el Alma*, glosa de siete metros antiguos;—*Canciones, motes, glosas y respuestas*;—*Coplas á la Virgén*, hechas á ruego de su madre;—*Coplas á la Virgen de Monserrat*;—*Á Cartagena*, cancion;—*Canciones y lohores á varios señores*.—Entre las obras catalanas, merece sin duda el primer lugar la que lleva por título: *L'Anima de Oliver*, diálogo en que se disputa sobre el libre albedrío, deduciéndose que nadie, sin perder la razon, es esclavo de las pasiones. El libro de Moner es tan peregrino que no ha llegado á conocimiento ni aun de los más doctos. La Biblioteca provincial de Toledo posee un ejemplar de estas obras, aunque algo maltratado: de él nos hemos servido para nuestro estudio. Amat cita otro ejemplar existente en la Episcopal de Barcelona (*Diccionario*, pág. 426).

ensayándose alternativamente en todo linaje de asuntos.—Históricos, religiosos, caballerescos, amorosos, y aun de clásica erudicion son en efecto los numerosos romances debidos á los poetas cortesanos, que florecen bajo el cetro de los Reyes Católicos; y al lado de los nombres de Fray Íñigo Lopez de Mendoza, Juan del Enzina y Pedro de Urrea, quienes no desdeñaron contar-se entre los *poetas ínfimos*, segun los apellidaban los doctos de la córte de don Juan II<sup>1</sup>, hallamos á los magnates castellanos, aragoneses y catalanes don Juan Manuel, don Pedro de Acuña, don Alonso de Cardona, don Luis de Castelví, don Juan de Leiva, y con ellos los comendadores Ávila y Soria, y los caballeros Lope de Sosa, Luis de Vivero, Diego de Zamora, Quirós, Durango, Tapia, Pinar, y Tallante<sup>2</sup>. Ni esquivan el seguir la misma senda trovadores tan autorizados, como un Garcí Sanchez de Badajoz, que gozaba reputacion de entendido entre los cortesanos<sup>3</sup> y un Diego de San Pedro, cuya respetable edad, no menos

1 Véase la *Ilustracion* IV.ª del tomo II y el capítulo VIII de esta II.ª Parte, Subciclo II.

2 Aunque hablaremos despues de la poesía popular, manifestando cuál fué su desarrollo hasta llegar al siglo XVI, hemos juzgado conveniente consignar aquí este hecho, porque es su importancia tanto más digna de repararse cuanto que muy doctos escritores de nuestros dias se obstinan en negar que antes de la referida centuria escribiesen *romances* los poetas eruditos. No ya los eruditos simplemente, sino los trovadores cortesanos, los *caballeros*, como nos declara con toda seguridad el aragonés don Pedro Manuel de Urrea, componian *romances* de todos géneros, y lo que es más de notar, glosaban los llamados ya entonces viejos, ó los refundian dedicándolos á distintos asuntos. Sentado el hecho, obtendremos sus legítimas consecuencias con la oportunidad conveniente.

3 Garcí Sanchez de Badajoz alcanzó mayor celebridad por sus hiperbólicas exageraciones amorosas, que por su verdadero mérito poético. Siguiendo la arriesgada senda de los que mezclaban las cosas divinas en sus delirios eróticos, escribió las *Liçiones de Job apropiadas á sus pasiones de amor*, cuyas impiedades obligaron al Santo Oficio á prohibirlas, mandándolas borrar en todos los *Cancioneros* (fol. CXIX del de 1511). Su *Infierno de amor*, ficcion dantesca, en que menciona á los galanes, que *vido presos en la casa d'amor*, ya vivos, ya pasados, gozó no obstante del aplauso de los doctos y es hoy un documento verdaderamente histórico, pues que todos los penados eran trovadores de los últimos reinados, ó coetáneos su-

que su ingenio, le conservaba la consideracion de los más discretos<sup>1</sup>, figurando por último entre los que se pagaban de glosar y componer *romances* Francisco de Leon y Nicolás Nuñez, favorecidos ambos en la corte y palacio de los Reyes Católicos<sup>2</sup>.

yos. Los galanes son: Macías, Rodriguez del Padron, el Marqués de Santillana, Monsalves, Guevara, don Rodrigo de Mendoza, Juan de Mena, don Diego Lopez de Haro, don Jorge Manrique, Diego de San Pedro, Juan de Hínestosa, Cartagena, el Vizconde de Altamira, don Luis, su hermano, don Diego de Mendoza, Luis de Torres, don Manrique de Lara, don Bernardino de Velasco, don Hernando de Ayala, don Estevan de Guzman, el Comendador Hínestosa, don Bernardino Manrique, don Iñigo Manrique, don Diego de Castilla, don Antonio y don Sancho de Velasco, Ariño, don Alvar Perez, don Alfonso, su hermano, y don Manuel de Leon.—Garcí Sanchez de Badajoz escribió también *requēstas, canciones, villancicos y dezires*, y como vá notado, algunos romances: en el *Cancionero de 1511* al fól. 136 v. hallamos el que empieza:

Caminando por mis males,  
alougado d'esperança.

Conviene advertir que no debe confundirse Garcí Sanchez con otro trovador, llamado también Badajoz, el cual era músico de la corte. Tiene este *canciones, respuestas y villancicos* en los *Cancioneros*.

1 Véase el capítulo XII del tomo anterior, donde estudiamos su famosa *Cárcel de Amor*.—Como Gomez Manrique, Juan Alvarez Gato, Mossen Diego de Valera y otros, alcanza gran parte del reinado que ahora historiamos, con gran reputacion entre los trovadores. Entre los *romances* que existen el que compuso, *contrahaciendo el viejo que dize: Yo m'estava en Barbadillo...*, y el *trocado por el que dize: Reniego de tí, Mahoma*. Empiezan:

1.º Yo me estava en pensamiento.  
2.º Reniego de tí, Amor.

2 Tienen *romances y glosas* en el citado *Cancionero de 1511*. Y á propósito de las glosas, aditamentos y transformaciones que ensayan los poetas de fines del siglo XV, mostrando así que á pesar de la influencia clásica, no perdian de vista los tesoros de la poesia nacional, parécenos oportuno citar aquí, entre otras obras, la *Danza de la Muerte*, que iba á experimentar notable transformacion en la siguiente centuria. Tenemos en efecto á la vista la edicion que se hizo en Sevilla por Juan Varela de Salamanca y se acabó á 20 de Enero de MCCCCXX: en ella mientras Carbonel traducía al catalan la danza francesa y escribía otra nueva, se introdujo número crecido de personajes sobre los que figuraban ya en el poema del siglo XIV; y las estrofas en que aparecen, aunque sometidas al mismo metro y orden

Este anhelo de los eruditos por apoderarse de las formas consagradas de antiguo en los cantos populares, aunque contrapuesto á la general tendencia de los clasicistas, lejos de ser un capricho pueril é infecundo, revela claramente que habia llegado el arte á uno de aquellos momentos supremos, en que ejercitadas ya y llevadas á cierto punto de perfeccion todas las formas eruditas de antiguo conquistadas, se prepara á realizar una de sus más importantes evoluciones. El estudio que dejamos realizado hasta aquí, nos manifiesta en efecto que se habian hecho generales en toda la Península las varias escuelas poéticas, que recibe nuestro parnaso, llegando todas á su postrer desarrollo: debemos al mismo el conocimiento de que la lengua, ennoblecida por el Rey Sabio y hablada constantemente en las regiones centrales, alcanza universal cultivo entre todos los trovadores de España: sabemos de igual suerte que, abrigado en las más elevadas esferas de la erudicion el deseo de poseer las formas clásicas, comenzaba este deseo á trascender á las obras vulgares, fecundando en tal sentido los repetidos esfuerzos de los que seguian imitando la *Divina Commedia*. Y como todos estos hechos respondian no sólo al desarrollo interior de la cultura española, sino al más general movimiento de la civilizacion, tal como se muestra á nuestros ojos en las naciones occidentales, al declinar del siglo XV; como no es posible condenarlos á esterilidad desdeñosa, sin deponer todo espíritu crítico y filosófico, fuerza seria reconocer que en ley de los acontecimientos y de las ideas, aquella inclinacion de los eruditos á inscribirse entre los populares y hacer suyo un instrumento, antes menospreciado por ineficaz y grosero, anunciaba ya la más fecunda, la más transcendental de

de rimas, se distinguen en tal manera de las primitivas, que basta una simple lectura para establecer la diferencia. Al tratar del desenvolvimiento del teatro en el citado siglo XVI, volveremos á tocar este asunto, no sin advertir desde luego que por la importancia que tienen estos monumentos en la historia del ingenio español les consagramos lugar señalado en las *Ilustraciones* del presente volumen.

No pondremos fin á la presente nota, sin añadir que sentimos no haber podido dar mayor extension á estos estudios.

cuantas transformaciones se habian operado en el parnaso español, preparada al mismo tiempo en varias esferas.

Tan importante, tan memorable transformacion no se realiza sin contradicciones en medio del conflicto de las ideas, que disputan entre sí el dominio de las inteligencias durante la primera mitad del siglo XVI; y el estudio de estas mismas contradicciones merece llamar detenidamente la atencion de la crítica. Antes de que nos consagremos á tan difíciles tareas, indispensable es completar el cuadro de la historia literaria bajo el reinado de los Reyes Católicos.

## CAPITULO XX.

### ESTUDIOS HISTÓRICOS DURANTE EL REINADO

DE LOS REYES CATÓLICOS.

Estado de estos estudios al inaugurarse el reinado.—Influencia clásica.—Extension de las investigaciones históricas.—CRÓNICAS Y ESTUDIOS GENERALES.—Mossen Diego de Valera.—Su educacion: su autoridad entre las banderías cortesanas.—Sus libros históricos.—*La Corónica Abreviada de España*.—Exposicion y juicio de ella.—Noticia de otros trabajos históricos.—Diego Rodriguez de Almela.—Su educacion literaria.—Su erudicion.—Sus obras de historia.—*El Valerio* y las *Batallas Campales*.—Exámen del *Valerio de las Historias*.—Su estilo y lenguaje.—Juicio de las *Batallas*.—*El Compendio Istorial de la corónica de España*.—Alonso de Ávila.—*La Suma Universal de las ystorias romanas*.—Carácter y significacion de este libro.—CRÓNICAS COETÁNEAS Y DEL REINADO.—Micer Gonzalo de Santa María.—*La Vida de don Juan II de Aragon*.—Su exámen y juicio.—El Bachiller Palma.—*La Divina Retribucion de España*.—Exposicion é importancia de este libro.—El Cura de Los Palacios.—Su *Crónica de los Reyes Católicos*.—Extension, índole y carácter de esta crónica.—Su estilo y lenguaje.—Hernando del Pulgar.—Su educacion literaria.—Sus *Claros Varones* y su *Crónica de los Reyes Católicos*.—Juicio de una y otra produccion.—Muestras de su estilo descriptivo y de sus arengas.—Representacion de Pulgar en el desarrollo de los estudios históricos.—Otros cultivadores de la historia: Ramirez de Villaescusa; Galindez Carvajal; Ayora; Santa-Cruz; Correa, etc.—Estudios auxiliares de la historia: estudios derivados de la misma.—Ensayos genealógicos.—Osorio, Mexia, Salazar y otros genealogistas de esta época.—Observaciones generales sobre los estudios históricos, al terminar el siglo XV.

Hemos advertido más de una vez y comprobado con el exámen de los hechos, que fué debido durante la edad-media á los estudios históricos el conocimiento de la antigüedad, contribu-